

Benjamín Valdivia

ALGUNOS POEMAS

Sitio en Internet:

<http://www.angelfire.com/pa/BenjaminValdivia/>

URL de este documento:

<http://www.letrasdeagua.net/docs/Valdivia-poemas.pdf>

CREDO

Yo creo en el amor matrimonial de los cisnes perfectos,
en la sustancia del sol que desparrama
sus ríos jubilosos.

Creo en el aguacero febril que siempre vive
por el cráneo de luz de los enamorados;
en aquellos instantes previos a morir,
en las interpretaciones de música del viento.

Creo en la paz amena y sorprendida de tus ojos.

Creo en la sal del mar y del momento:

la fruta milenar que hemos mordido;
en el cielo tenaz que siempre nos espera.

Y también en la luz, en la fiesta fugaz;
y en tus manos sencillas que todo lo sostienen.

ORIGEN

Ella es
la primera mujer:
Su cabellera larga
le recubre la fúlgida cadera.

Es ella La Mujer.
Dios la forjó primero que a los hombres.

Fue su mejor idea, y la creó
porque por siempre la deseaba
(el deseo de un dios es un deseo eterno).

Horrorizado del confín de la belleza
producida,
decidió darle cuerpo al primer hombre
(porque paliara su divino sufrimiento).

Y aquí estoy pronunciando este poema.

FRAGMENTO INÉDITO DE SÓCRATES

Yo sólo sé que nada sé del espejismo
llamado tu mirada:
febril como la sed
el pensamiento busca saciedad,
la saciedad inalterable.

Pero la calma es imposible si tu mano
—cardumen de cinco peces,
rama de cinco pájaros— me toca.

Toda la geometría que urde la razón
se me desploma en la garganta, muda,
y como los lunáticos desvío
la cabeza hacia ti.

No pienso, sólo miro, palpo.
Y frente al templo tibio de tu cuerpo sólo sé
que no sé nada.

POR MÍ NO

Por mí no tengas pena:
yo no sirvo
de sal en los manjares cada día.

No tengo la costumbre de color
que tienen los amaneceres
ni copa de beber
agua lejana.

No tengas más por mí pequeña lástima:
yo soy esa rendija en que la vida
se coló sin brillar,
la tierra que los vientos
dejaron de traer un día del cielo.

No llores más por mí: de la distancia
vengo con un vagón lleno de mar
para soltarlo a tu vera,
para que los designios aparezcan
llenándonos la lengua
de pura luz.

ZENÓN DE ELEA

La flecha no se mueve.
La distancia no inflige
en ella su castigo ni perturban
los aires su trayecto por mirarla.

Así es la flecha, natural oscuro,
potencia de la muerte,
punto en el punto quieto del espacio.

La flecha es una línea en que la flama
posa idéntica a sí misma.

ENTRE LO INMÓVIL

Recorremos cada uno en el otro la ciudad.
Vamos por todo el rumbo que nos marca el tiempo.
Visitamos lugares extrañísimos,
bebemos el jugo del instante que estaba congelado
o tal vez de antemano construido.
Somos nadie en el mundo, otros,
esos que no habremos de ser,
los que siempre hemos sido sin buscarlo.
La ciudad se moldea según el orden de tus pasos.
Tus pasos que me siguen cual si yo
conociera una salida en tan terrible desorden.
Andamos andando, perseguimos cualquier sitio
donde podamos estar.
La ciudad de nosotros recorremos: mis labios,
tu cintura sin par, los ojos que nos miran.
Entre lo inmóvil del cielo no sabemos
si ha llegado la hora
o si hemos perdido el tiempo para siempre.

LOS OTROS

Como nosotros los otros
miran la inmensidad por la ventana
de la luna.

Sus labios pontifican el amor
con voz de agua.

Su silencio
igual que el nuestro testimonia
las noches inefables.

Tan grandes son sus sueños
que anidan los albatros.

Y sólo para ellos alumbra
oceánico el sol.

EUGENIA

Para que ames esta voz agria
suceden aves relámpago,
aguas encabritadas en la lluvia.

Para que tengas fe en los ojos míos
pongo a tu lado un pez de paja,
una luz diminuta de magenta,
un sol anclado.

Para que vivas, por último, en mis manos,
te regalo una piedra de madera,
lo que le falta al mundo
y un puñado de estrellas erizadas.

AGUA DE HOY

Según leímos en el duro testamento
del espejo,
sobra espacio cada día en lo de ayer
y falta de mañana.
Trazos nuevos nos surcan la tristeza
y la fugada hora
en la que el amor un hálito de fuego
sopló sobre nosotros
corre a la sombra de lo ido.
Pocas hojas le quedan ya
a la esperanza.
Y un recuerdo de antiguos opimos frutos
revuela en la ceniza si miro para atrás.

Quiero beberlo y el día,
como el agua en un cuenco roto,
resbala de la mano.

FRANCISCO

Un monje descalzo
pisaba el mediodía del polvo.

En el camino las parvadas
del trigo
revoloteaban de la punta a las raíces
por mirarlo.

Los labios del monje
destilaban la miel recién cortada
y de sus ojos el sol
amanecía en las tardes.

Y la noche obedecía su palabra
como un lobo temeroso.

ÁNGEL PROHIBIDO

Para ti soy el ángel prohibido, estrella
de la incineración.

Años y siglos y planetas entre nosotros
habrán de interponerse.

No puede existir este vino
en tu cáliz y en tu crucifixión.

Pero si no te importa desnudar las llamaradas,
si no tienes pavor ante la noche por venir,
extiende tus alas, acude a este recinto.

Y en el descenso al cataclismo
anúdame en tus piernas y tus brazos.
Y que Dios nos proteja y que las alas resistan
al acercarse el nadir.

JACOB

Una escalera va para ninguna parte.
Al pie nosotros encontramos la fogata
que debe consumirnos.
Es nuestra fe en el movimiento,
la angustia de sabernos destinados
a morir cada cual a su manera.
Por la escalera sólo el viento sube y baja
buscando su lugar.
Al pie nosotros insolamos al sol,
tocamos tu presencia y mi presencia
sin tener predicciones que pudieran en el aire
señalar el rumbo que luego seguiremos.

SETENTA

A mis años, insípidos, anticuados,
increíble que tan sonoramente ame es.
Rayando los setenta ciclos del cielo
tus formas de muchacha degusto aún,
tu torpeza juvenil, tus ideales en materia
que me es inalcanzable.
Mas tú me sigues, renuevo en la sequedad,
nieta del polvo,
aldaba de un arcón apolillado.
Me escuchas a pesar que ya me tiembla la poesía.
Me hablas a pesar de mis oídos lejanos
(que ahora casi oyen
la otra canción).

DESTINOS

Yo nada le prometo a tu alma reciente.
Sólo pasiones turbias a discreción del silencio.
Soy para ti
un árbol destinado a la ceniza,
a pesar de la sombra que ahora te convida.
Sería noche mayor subsumida en la caverna
de los sentidos.
Por eso acércate tan sólo a mí
con el mar de tu piel sin sentimientos,
con la tibieza de tu rostro que sonríe
en medio del desastre.
No dejes que te toque en el almario profundo:
te causarían quemaduras mis manos encendidas.
Solamente tu beso sensible déjame,
tu piel del alba,
las huellas de tus hombros en la senda
de mi polvosa memoria.

HABITANTE INOCUO

Hoy,
desde cualquier lugar de la esfera,
Yo,
habitante inocuo del mapa,
declaro que tus ojos
me ciñeron antaño la reliquia religiosa
del amor dedicado y persistente
que sólo se contempla en el cisne y la cisnes:
vivir con certidumbre bajo el ala,
ese morir cantando bajo un siglo
que ya no corresponde.
Desde cualquier ínsula del globo que pisamos
declaro también —igual que Whitman—
a los setenta ciclos de mi edad que por presencia
de tus manos recobré lo que perdí
cuando llegó el crepúsculo
a merodear por mi ventana:
la fe del cielo que ordenó tu llegada,
el movimiento del mar cuando caminas,
las huellas en el polvo al iniciar el día.
Declaro que mis cabellos han retomado el color
de aquellas temporadas perdidas
y que mis ojos ahora contemplan la sustancia
con otra claridad.
Por todo lo que digo debo
inclinarme frente a la luz que me trasmina
de ti
y redoblar las vigilancias en la sombra
para que siga la visión de tu mano providente,
mi alimento corpóreo,
y asegurar el alba que has sido
para cuando termine
la noche.

Benjamín Valdivia nació en Aguascalientes, México, en 1960.

Es Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Tiene estudios de doctorado en filosofía y en educación. Es profesor en la Universidad de Guanajuato, en la cual es Coordinador de Filosofía; ha desempeñado labores en universidades de Canadá, Estados Unidos y España.

Ha publicado poesía, novela, cuento, teatro, ensayo y traducciones (del inglés, francés, portugués, italiano, alemán y latín) en diversos medios mexicanos y extranjeros.

Entre sus libros de ensayo se encuentran: *Indagación de lo poético* (Tierra Adentro, 1993; 2ª ed. 2001), *Nuevas meditaciones cervantinas* (UAQ, 1997), *Breviario del unicornio* (Verdehalago, 1998), *Argumentos para la retórica* (Desierto, 1999) e *Historia de la literatura guanajuatense* (Ediciones La Rana, 2001)

Ha sido miembro del Sistema Nacional de Investigadores y becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en México.

Se han publicado dos de sus novelas: *El pelícano verde* (Ediciones Castillo, 1989; Primer Premio Internacional “Nuevo León”) y *Veleidades de Numa Fernández al caer la tarde* (Ediciones La Rana, 1999; Primer Premio Nacional “Jorge Ibargüengoitia”).

Su producción poética es extensa y ha recibido diversos reconocimientos. En el 2000 aparecieron sus libros de poesía *Los ojos del espejo* (Instituto Cultural de Aguascalientes), *Itinerario de espuma* (Universidad de Guanajuato) y *Llegar desde la Tierra* (UAEM/La tinta del alcastraz).

Visita «Poesía y más Poesía»:

<http://www.letrasdeagua.net/poesia.html>

¿Quieres recibir un poema gratis diariamente?

Suscríbete a nuestro boletín enviando un email en blanco a:

poesiaymaspoesia-alta@eListas.net

Estos poemas se publican en nuestro sitio sin fines de lucro y con autorización del autor.

URL: <http://www.letrasdeagua.net/docs/Valdivia-poemas.pdf>

Por favor, si deseas redistribuir este archivo parcial o totalmente,
no elimines los enlaces ni las referencias.